

¿Quién dice la gente que soy yo?



«Y sucedió que mientras él estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado». Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro le contestó: «El Cristo de Dios». Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie. Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día». Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará».

Evangelio de Lucas 9,18-24

- En nuestra cultura la búsqueda de la propia identidad es una tarea personal, basada en la introspección. Nos preguntamos a nosotros mismos: «¿Quién soy yo?».
- Tratamos de no quedar condicionados por lo que «dice la gente» sobre nosotros.
- Pero antiguamente descubrir la identidad no consistía en descubrirse a sí mismo, sino en ser confirmados mediante la opinión de otras personas. Para eso debía preguntarse: «¿Quién dice la gente que soy yo?»



Lo que dice la gente



- Lo que dicen los demás cobra importancia a partir de una concepción de la persona con carácter colectivo, no individual.
- En la antigua cultura mediterránea cada persona estaba tan implicada en su grupo, que su identidad sólo podía explicarse en relación con los otros integrantes del mismo. Porque en aquella sociedad un individuo no podía pensar o actuar de manera independiente. La lealtad a su grupo se imponía.
- Desde este punto de vista la identificación básica de una persona se daba por su pertenencia familiar o nacional. Y el resultado era la formación de estereotipos o generalizaciones:
 - ▶ «Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos» (Tito 1,12).
 - ▶ «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» (Jn 1,46).
 - ▶ «Los judíos no se tratan con los samaritanos» (Jn 4,9).
 - ▶ «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo» (Mc 14,70)
- En estas etiquetas estaba codificada toda la información necesaria para situar a una persona en el lugar correcto que debía ocupar en la escala social.

¿Quién es éste?



■ Los testigos de las de palabras y acciones de Jesús tienen dificultad para atribuirle las **etiquetas que debían corresponderle**:

▶ La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste **el carpintero, el hijo de María...**?» (Mc 6,2-3).

▶ Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste **el hijo de José?**» (Lc 4,22).

▶ Se decían unos a otros: «Pues **¿quién es éste** que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4,41)

▶ Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿**Quién es éste**, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» (Lc 5,21).

■ Por tanto, la opinión pública comienza a recurrir a **otras categorías para definir la identidad de Jesús**. Ésta debe describirse en función de los prodigios que se observan:

▶ Glorificaban a Dios, diciendo: «**Un gran profeta** se ha levantado entre nosotros» (Lc 7,16).

▶ «**Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas**, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1,45).

■ Pero también se le asignarán categoría negativas:

▶ Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está **poseído por Beelzebul**» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios» (Mc 3,22).

Juan el Bautista vuelto a la vida

Jesús les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»
Ellos respondieron: «Unos, que **Juan el Bautista**; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado» (Lc 9,18-19).

- No hay que considerar las opiniones populares simplemente como ocurrencias descabelladas.
- Cada respuesta se funda en un aspecto de la actividad de Jesús que ha sido advertido por el público.
- Herodes Antipas habría llegado a reconocer en la actividad de Jesús la prolongación de la obra del Bautista:
 - ▶ «Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado» (Mc 6,16).
- De hecho, Jesús mantuvo la misma firmeza que había llevado a Juan a denunciar el divorcio y posterior desposorio de Herodes (cf. Mc 6,18):
 - ▶ «Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella» (Mc 10,11).



Un nuevo Elías

Jesús les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»
Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que **Elías**; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado» (Lc 9,18-19).

■ Algunos detalles de los relatos sobre Jesús lo muestran como un nuevo Elías:

ELIAS

JESUS

«Eliseo, hijo de Safat, estaba arando con doce yuntas delante de él, y él estaba con la duodécima. Elías fue a donde él estaba y le echó su manto encima. Inmediatamente dejó él los bueyes ... Después se levantó y fue tras Elías y le servía » (1 Re 19,19-21).

«YHWH escucho la voz de Elías, y el alma del niño volvió a el y revivió. Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba de la casa y se lo dio a su madre.» (1 Re 17,22-23).

«Caminando un poco más adelante, vio a Jacob, el de Zebedeo, y a su hermano Juan: estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él» (Mc 1,19-20).

«el Señor, tuvo compasión de la viuda, y le dijo: «No llores». Y, acercándose, tocó el féretro... y dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate». El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.» (Lc 7,13-15).

El Ungido de Dios

Jesús les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro le contestó: «**El Ungido de Dios**» (Lc 9,20).

■ La respuesta de Pedro no es diferente de la imagen que se habían formado de Jesús muchos otros:

- ▶ el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «**iHijo de David**, Jesús, ten compasión de mí!» (Mc 10,46-47).
- ▶ Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «**iHosanna! iBendito el que viene en nombre del Señor! iBendito el reino que viene, de nuestro padre David! iHosanna en las alturas!**» (Mc 11,9-10).
- ▶ «¿Eres tú el **Ungido**, el Hijo del Bendito?» (Mc 14,61).
- ▶ «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. **iEl Ungido, el Rey de Israel!**, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos» (Mc 15,31-32).

el UNGIDO

- ▶ hebreo **MASHIAJ (Mesías)**
- ▶ griego **KHRISTOS (Cristo)**



El término designa a un enviado de Dios para ejercer la REALEZA sobre su pueblo

Esperanzas mesiánicas

el UNGIDO

- ▶ hebreo **MASHIAJ (Mesías)**
- ▶ griego **KHRISTOS (Cristo)**

Uso antiguo

Los reyes descendientes de David hasta el destierro en Babilonia

«El Señor hizo un juramento a David, una firme promesa, de la que no se retractará: «Yo pondré sobre tu trono a uno de tus descendientes....Yo lo bendeciré con abundantes provisiones y saciaré de pan a sus pobres; revestiré a los sacerdotes con la salvación, y sus fieles gritarán de alegría. Allí haré germinar el poder de David: yo preparé una lámpara para mi UNGIDO. Cubriré de vergüenza a sus enemigos, y su insignia real florecerá sobre él» (Sal 132).

El final de la monarquía desde el destierro en Babilonia condujo a esperar para el futuro la **restauración** de la misma de un **modo ideal**:

- ▶ «la llegada de un Príncipe **Mesías**» (Dn 9,25)
- ▶ «Míralo, Señor, y suscítalos un rey, un **hijo de David**, en el momento que tú elijas, oh Dios, para que reine en Israel tu siervo. Él será sobre ellos un Rey justo, instruido por Dios; no existe injusticia durante su reinado sobre ellos, porque todos son santos y su **Rey** es el **Ungido** del Señor» (Sal Salomón 17,21.32).
- ▶ «**Mesías de Israel**» [Rey] «**Mesías de Aarón**» [Sacerdote] (1Qumran S 9,11).



Era necesario que el Cristo padeciera...

«Pero **les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie**. Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día» (Lc 9,21-22).

■ Las **mismas expectativas mesiánicas** habrían sido las que tuvieron los discípulos que vieron en Jesús al «Mesías»:

- ▶ «Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel» (Lc 24,21).
- ▶ «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?» (Hech 1,6).

■ Por eso Jesús **prohíbe la proclamación**. No se identifica con la figura de un Mesías triunfador.

■ No encontramos la bienaventuranza para Pedro por haber reconocido a Jesús como Mesías (a diferencia de Mt 16,17-19).

■ En cambio sigue inmediatamente el **primer anuncio de la pasión**.

■ Rechazar esa forma de **mesianismo sufriente** es no tener pensamientos de Dios, sino de los hombres (cf. Mt, 16,23).

■ Sería no comprender las Escrituras, porque «era necesario que el Mesías padeciera eso y entrara así en su gloria» (Lc 24,26).



...y entrara así en su gloria

«Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie. Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y **resucitar** al tercer día» (Lc 9,21-22).

La **RESURRECCIÓN** es la entronización mesiánica de Jesús



Mesianismo realizado:
Acción actual de Jesús en la vida de cada creyente

► «Porque no es David el que subió a los cielos; al contrario, él mismo afirma: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies". Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, **Dios lo ha hecho** Señor y **Mesías**» (Hech 2,34-36).

La **PARUSÍA** será la manifestación mesiánica de Jesús



Mesianismo futuro: Acción definitiva de instauración del Reinado de Dios

► «Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y **envíe al Mesías** que os había sido destinado, **a Jesús, a quien debe retener el cielo** hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas» (Hech 3,19-21).

La confesión Mesiánica de Pedro no tendrá una verdadera comprensión hasta la proclamación Pascual

Vida en Gracia
Jóvenes



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán